

LA INDUSTRIA EN LA RIBERA BURGALESA DEL DUERO

**EUGENIO BARAJA RODRÍGUEZ
HENAR PASCUAL RUIZ- VALDEPEÑAS**



POLÍGONO INDUSTRIAL DE ARANDA DE DUERO

Si bien el título del presente artículo trata de ser ilustrativo del contenido de las páginas que siguen, para ser sinceros, hemos de comenzar señalando que peca de ambicioso. El estudio de la actividad industrial en La Ribera, y singularmente de su capital, Aranda de Duero, es una tarea laboriosa, de una dedicación acorde a la entidad que tiene uno de los centros industriales más importantes de la región. Las limitaciones que impone todo artículo, así como las dificultades para acceder a la información, hacen que nuestras pretensiones sean mucho más modestas. Así, nuestro objetivo se centra en hacer una valoración global de la industria arandina, de su pasado y de su presente.

Para ello se tratan cuestiones relativas al proceso de formación de Aranda como centro industrial, a la estructura empresarial que le caracteriza y a sus problemas actuales; son rasgos básicos que dan pistas sobre lo que puede ser su trayectoria futura. Pero si en este último aspecto nos movemos en el campo de los futuribles, esencialmente por la dificultad para obtener información

completa, precisa y actualizada, en el primero se pisa terreno más sólido al contar con estudios elaborados; y en este sentido es inexcusable hacer referencia a la obra de Javier Iglesia Berzosa, que ilustra perfectamente el desarrollo industrial de Aranda de Duero en su dimensión diacrónica. Su consulta ha sido de inestimable valor para confeccionar el presente artículo.

Pero para entender los hechos en su complejidad no se ha de perder de vista la dimensión escalar. En primer lugar, hay que tener en cuenta que si la industria en Aranda es esencial, tampoco es desdeñable el reciente dinamismo experimentado por alguno de los pequeños municipios que integran la comarca ribereña. Aquí, la actividad industrial tiene otro sentido al estar imbricada en un contexto netamente rural y agrario; y esto nos lleva a tratar cuestiones no estrictamente relacionadas con el sector manufacturero, pero que resultan necesarias para entender globalmente lo que de singular tiene la comarca. En segundo lugar, si Aranda no se entiende sin La Ribera, ésta

tampoco se comprendería enteramente sin su contextualización en el conjunto más amplio en el que se inserta, la Comunidad Autónoma de Castilla y León.

I. LA RIBERA: RASGOS GENERALES DE UNA COMARCA DE FUERTE PERSONALIDAD AGRARIA.

En efecto, a partir de este enfoque comparado, y sin menospreciar los rasgos que le confieren singularidad, La Ribera no se sustrae a una serie de procesos que se detectan a escala regional. Y uno de ellos, quizá el más importante por su trascendencia, es la falta de vitalidad demográfica.

I.1. TRADICIONAL PÉRDIDA DE POBLACIÓN Y LA DEBILIDAD DEMOGRÁFICA ACTUAL.

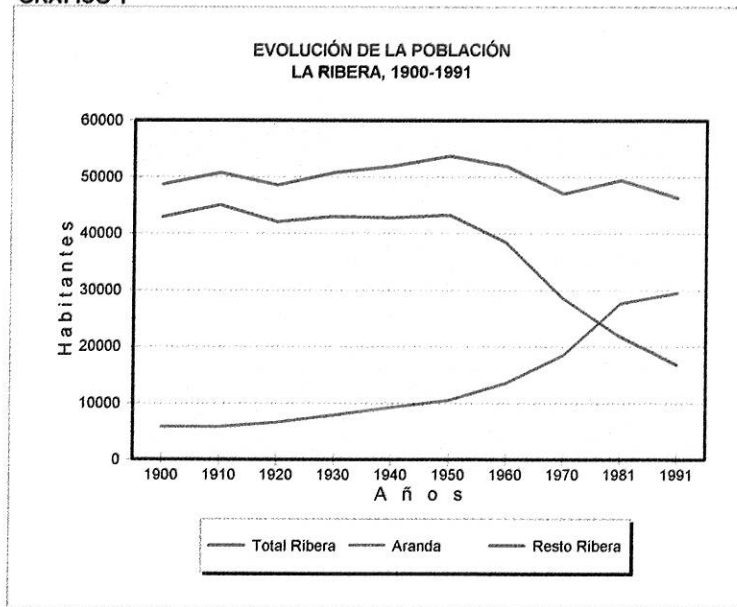
Se trata de un rasgo común a la región castellanoleonesa que vemos perfectamente reflejado en La Ribera y para constatarlo no hay más que apreciar el carácter regresivo que experimenta la población de sus municipios (Vid. Gráfico 1). Si excluimos la capital, Aranda de Duero, no encontramos un sólo municipio, un sólo pueblo que en la actualidad tenga más población que a comienzos de siglo; ni, por su puesto, que hace cuarenta años.

La pérdida de efectivos humanos ha sido una constante y, como en el resto de la región, tiene su fundamento la intensidad registrada por el proceso migratorio. Los reajustes en el mercado laboral producidos como consecuencia de las profundas transformaciones económicas acaecidas en el país desde finales de los cincuenta, están en la base de la sangría de efectivos demográficos registrados en los municipios ribereños. El proceso hubiera sido similar al de muchas comarcas castellanas de no haberse planteado un hecho singular: la

paralela configuración de Aranda de Duero como un centro industrial dinámico, capaz de generar empleo y de retener población. Este hecho ha justificado que una parte de esos efectivos permanezcan, si no en sus lugares de origen, sí en la comarca ¹.

Aún así, se puede constatar cómo el crecimiento de la población de Aranda, si bien ha mitigado una tendencia regresiva generalizada, no ha impedido que el Censo de 1991 arrojase valores inferiores a los que presentaba en 1950. Un proceso como siempre ambivalente, pues si por un lado explica la cierta mejora perceptible en el nivel del bienestar de la población que ha permanecido, por otro, se ha saldado con el descoyuntamiento de las estructuras

GRÁFICO 1

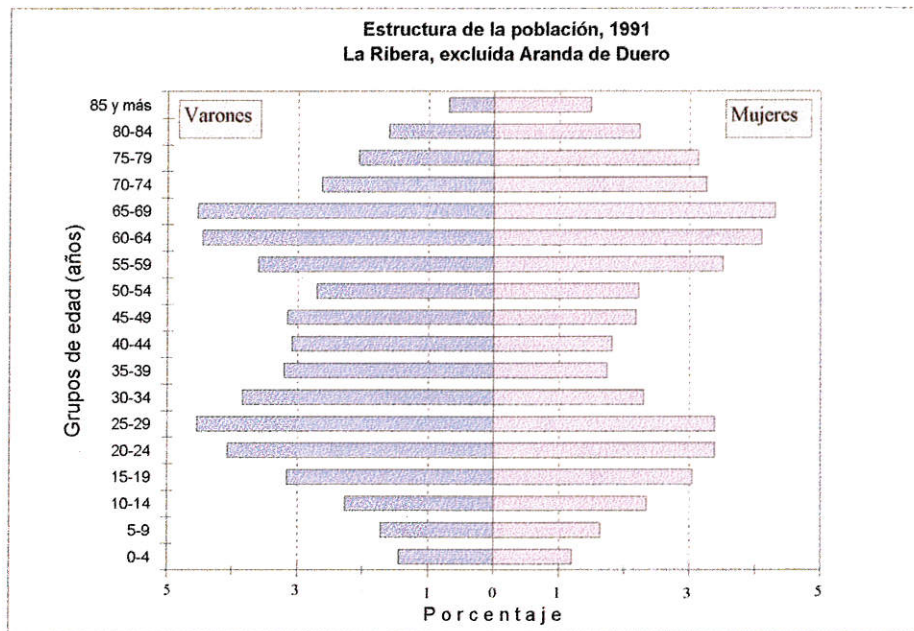
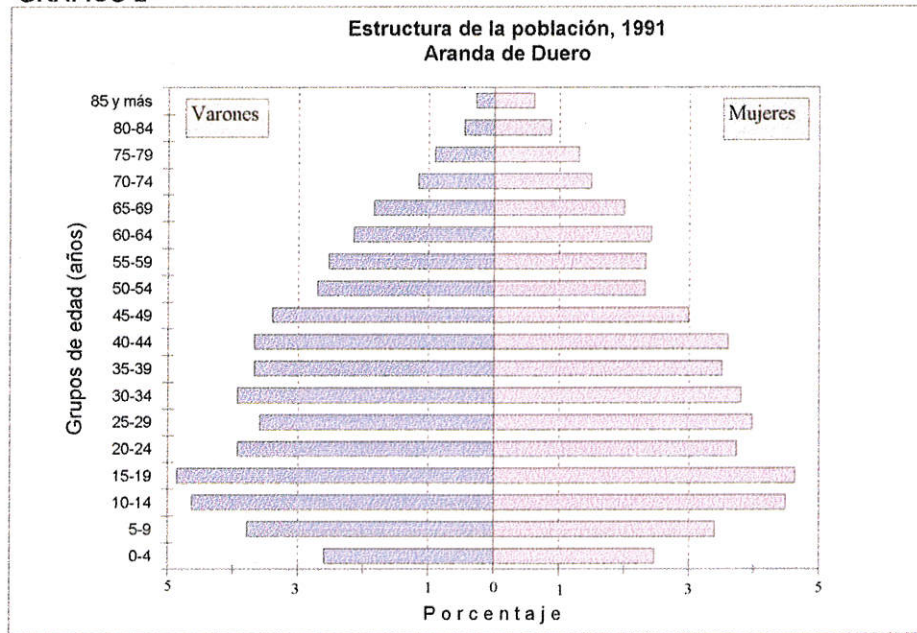


sociales y demográficas de los municipios ribereños. Por esta razón, aunque los movimientos migratorios no revisten ya, ni con mucho, la entidad de la fase álgida, lo cierto es que sus secuelas condicionan los rasgos de la población actual.

Así, las bajas densidades son la norma (29,5 hab/km² para la comarca; 11,7 si excluimos Aranda), y la salida de población joven justifica el acusado envejecimiento de la

¹ En este sentido es interesante consultar el artículo de Jesús Moral García (1994): "La población en Aranda de Duero en el siglo XX", *Biblioteca 9, Estudio e investigación*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, pp. 113-133

GRÁFICO 2



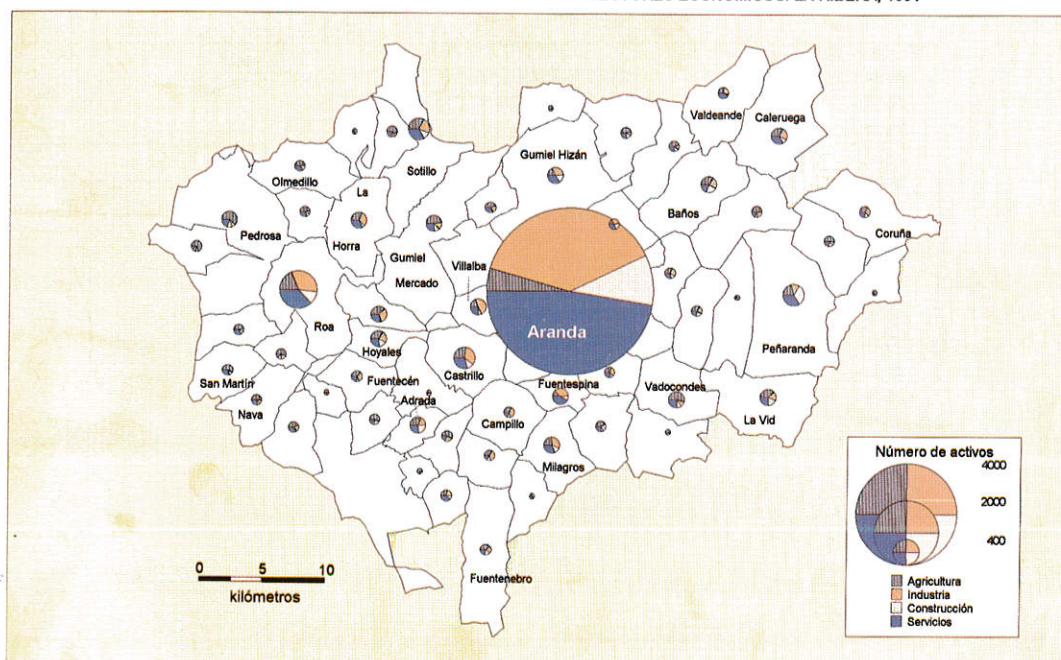
población (17,67% de la población con más de 65 años en La Ribera; en Aranda el 10,9% y en el resto, supera el 25%) (Vid. Gráfico 2). Hechos, que unidos a la adopción de pautas de reproducción moderna, explicarían la escasa vitalidad demográfica comarcal.

En efecto, la inmensa mayoría de los municipios ribereños arrojan desde hace años un crecimiento vegetativo de signo negativo; regresión a la que, de nuevo, sólo se sustrae el municipio de Aranda de Duero, que por su mayor entidad y proporción de adultos jóvenes, sigue siendo el único capaz de enderezar la tendencia. Pero su pulso también es débil y las poco más de un centenar de personas que aportaba su saldo positivo a comienzos de los noventa, han sido insuficientes para atenuar la pérdida de vitalidad del conjunto. A tenor de los datos aportados por el Movimiento Natural de la Población, la comarca de La Ribera, considerada globalmente, pierde año tras año población.

Al tiempo, los caracteres socioeconómicos de la población también se han ido modificando. Las bajas tasas de actividad media, particularmente la femenina, y la elevada población dependiente son rasgos que comparten el grueso de los municipios ribereños; como también es común a todos ellos la evolución de la distribución sectorial de la población activa. En efecto, manejando siempre datos censales, se puede constatar el importante proceso de terciarización de la comarca. Un hecho que ha determinado que en la actualidad los activos empleados en los servicios agrupen cerca del 40%; una cota elevada, pero inferior a la media regional. Por contra, resalta la entidad de los activos industriales y agrarios, ambos, con un 16 y un 32%, notablemente destacados sobre los valores medios castellanoleoneses.

La conclusión es obvia, a pesar de la entidad de los servicios, es en las actividades directamente productivas, en las que descansa la actividad económica y la

DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DE LA POBLACIÓN ACTIVA POR SECTORES ECONÓMICOS. LA RIBERA, 1991



personalidad ribereña. Con todo, la industria es en buena medida un rasgo esencial en la especialización productiva de Aranda, que junto con el terciario más cualificado, aglutina más de las 3/4 partes del empleo, pero también del paro. Por contra, el porcentaje de activos agrarios duplica el valor medio de la comarca cuando desagregamos su capital, e incluso, se eleva con notoriedad por encima de lo que es común en nuestra región. La intensa y constante caída del empleo agrario se ralentiza en función de un tipo de aprovechamiento y de explotación singular.

Se trata de una doble dimensión a la que es necesario prestar atención para entender los rasgos de una comarca genuinamente agraria y rural integrada funcionalmente en torno a uno de los centros urbano-industriales más importantes de Castilla y León.

I.2. LA RIBERA COMO COMARCA AGRARIA.

Como señala F. Molinero, La Ribera ha designado históricamente al sector más abierto del Duero medio, que coincide con el tramo burgalés. En este sector, el valle del río, que discurre entre los 840 y los 760 m, se abre entre la superficie de los páramos calcáreos colindantes (culminando por encima de los 850-900 m) como consecuencia de la intensa labor de desmantelamiento realizada por el Duero y sus afluentes (Riaza, Arandilla, Bañuelos, Gromejón) sobre las calizas, las arcillas arenosas y las areniscas del Mioceno. La Ribera aparece así como una comarca a elevada altitud, pero abierta y deprimida entre los páramos; de ahí que expresivamente se hable de «La Hoyada de Roa». Desde aquellas culminaciones se desciende hacia la vega por cuevas escarpadas (a veces hasta un 30-40% de pendiente) y plataformas intermedias de areniscas, restos de terrazas o lomas arcillosas modeladas en forma de campiña; es otro rasgo morfológico destacable que ha justificado el que también se hable de «La Campiña de Aranda».

Fisonomía y materiales, sobre los que se han desarrollado suelos de diferente naturaleza y aptitud, pero que no representan obstáculos decisivos para la actividad agraria; es lo que justifica que las 2/3 partes de la superficie comarcal sean tierras labradas. Sin embargo, son los

rasgos climáticos, caracterizados por la rigurosidad y duración del invierno (que limita el número de días libres de heladas, alguna de ellas tardía y catastrófica), la brevedad y suavidad del verano, así como el carácter parco e irregular de las precipitaciones, los que condicionan las principales orientaciones productivas.

En virtud de estos rasgos, el paisaje de labrantío ribereño, dominante ante la profunda labor roturadora que ha reducido la cubierta vegetal a algunas masas de pinar y de encinar, se organiza en función de dos elementos básicos. Por un lado, el terrazgo regado, que si bien en términos de superficie no presenta valores destacados (poco más de 13.000 ha; el 13% de la Superficie Agrícola Utilizada -Vid. Gráfico 4), su trascendencia económica es clave en la explotación por más que la orientación no difiera de la del resto de los regadíos de la cuenca; como en aquéllos, está basada en los cultivos industriales, particularmente la remolacha azucarera (resentida tras el cierre de la fábrica), y secundariamente en forrajeras y tubérculos. Por otro, el viñedo (algo más de 9.000 ha), que siendo una orientación productiva tradicional junto a los cereales en los secanos, se ha convertido hoy, por la calidad de sus caldos y por su pujanza en los mercados, en el verdadero gozne sobre el que gira la personalidad agraria (agroindustrial para ser más precisos) de La Ribera.

Y todo ello en el marco de unas explotaciones agrarias gestionadas por titulares envejecidos y caracterizadas por su reducido tamaño, pues aunque no falten grandes fincas (La Ventosilla, puede ser un ejemplo expresivo), éstas no dejan de ser una excepción. De hecho, de las algo más de 4.500 explotaciones censadas, casi un 60% tiene menos de 10 ha; y ronda el 90% las inferiores a 50 ha. Sólo la entidad económica del regadío, la pujanza del viñedo y el trabajo a tiempo parcial justifican la persistencia de una explotación de tales características.

Por otro lado, en los aprovechamientos ganaderos de La Ribera se sintetizan dos modalidades de explotación nítidamente contrastada: la extensiva tradicional, representada por el ovino (más de 70 mil cabezas); y la intensiva o industrial, cuyo exponente más genuino es el porcino (más de 22 mil cabezas). Cada una aporta una estampa genuina: la primera aprovecha las rastrojeras y

Pero, como es lógico, estos servicios también están orientados a prestar atención a los municipios de su área de influencia.

Y en la organización de la misma ha jugado un papel clave la buena accesibilidad del núcleo. Al margen de las carreteras comarcales que la vinculan con otros municipios y con la red de primer orden, Aranda de Duero se halla en la encrucijada de la red de comunicaciones unen Madrid con el norte peninsular y el resto de Europa (N-I, ferrocarril Madrid-Burgos), y las que, a través de Soria (N-122 y el ya cerrado ferrocarril de Ariza), dan salida al Ebro. Y esta accesibilidad, hoy atenuada por la marginación de las infraestructuras ferroviarias, desde pronto ha generado una intensa actividad en el sector del transporte por carretera, quizá uno de los más dinámicos de la región (con empresas dinámicas, terminal de transporte,...); pero también está en la base de su configuración como núcleo industrial.

Y este es un rasgo en el que Aranda destaca en relación con otros núcleos urbanos de la región. La capital de La Ribera ha basado su crecimiento y especialización, no tanto en los servicios como en la industria, hasta el punto de convertirse en uno de los principales centros industriales de Castilla y León.

II. EL CRECIMIENTO DE LA INDUSTRIA EN ARANDA DE DUERO.

El análisis de los rasgos estructurales que definen la industria arandina, su dinámica sectorial y empresarial y el proceso de crecimiento fabril que ha convertido a Aranda de Duero en un importante núcleo industrial de la región, muestran una estrecha coherencia con la evolución histórica de la industrialización castellanoleonesa, así como con los factores explicativos que se encuentran en la base de la configuración y consolidación del tejido industrial regional. De ahí que, si para aproximarnos a la situación actual de la industria arandina, a sus problemas y potencialidades, hemos de realizar una breve revisión de su proceso evolutivo, éste sólo puede ser entendido en un marco más amplio, el del contexto castellanoleonés, lo que a su vez permite comprender mejor el significado de la

actividad industrial de Aranda de Duero en el conjunto regional.

II.1. EL NACIMIENTO DE LA INDUSTRIA CASTELLANOLEONESA Y LAS PRIMERAS INICIATIVAS FABRILES EN ARANDA DE DUERO.

El último tercio del siglo XIX marca el inicio de una etapa caracterizada por un proceso de industrialización incipiente en Castilla y León que se prolongará, sin transformaciones muy significativas, hasta los años cuarenta. Durante esta fase, que podemos calificar como preindustrial, la región presenta un perfil eminentemente agrario con un claro predominio de las actividades agrícolas y ganaderas - que ocupaban el 64,6% de la población activa - frente a un sector industrial apenas embrionario - con un 8,3% de la población ocupada -, integrado por factorías de reducidas dimensiones, cuya organización se basa en el trabajo artesanal o semiartesanal para la fabricación de productos básicos destinados fundamentalmente al abastecimiento de los mercados locales. Se trata, además, de un sector manufacturero vinculado de forma prioritaria al aprovechamiento de los recursos agrarios por lo que, dada la marcada vocación cerealista de la región, la industria harinera conocerá a lo largo de esta fase una notable expansión, convirtiéndose en la actividad fabril más destacada y determinando al mismo tiempo la especialización industrial de Castilla y León a nivel nacional. De hecho, la molturación de cereales aglutinaba el 75% de los establecimientos industriales, en su mayor parte fábricas de reducido tamaño, con medios técnicos elementales y una localización dispersa, destacando, sin embargo, algunos centros de mayor concentración como León y, sobre todo, Valladolid, con una proporción importante de la capacidad de producción de harinas. El impulso de esta actividad fabril se encuentra también asociado a la construcción de una de las arterias ferroviarias del país, la línea Madrid-Irún que convierte a la ciudad de Valladolid en un núcleo central de la red ferroviaria del cuadrante noroeste, generando al mismo tiempo una importante transformación de su actividad económica, a través de la intensificación de las relaciones

comerciales con los puertos de Bilbao, Santander, Asturias y Galicia. Así, este nuevo medio de transporte incrementa notablemente el flujo de materias primas procedentes de otras regiones y permite una importante ampliación de las áreas de mercado para la salida de productos manufacturados, propiciando una cierta diversificación del tejido industrial regional. De este modo, se asiste a un sensible desarrollo del sector harinero, con la instalación de nuevas factorías, y a la emergencia de otros establecimientos dedicados a la fabricación de productos alimenticios, al tiempo que comienzan a desarrollarse otras actividades manufactureras dedicadas a la fabricación de tejidos, carpintería, materiales de construcción, herrerías, fundiciones, curtidos, cerámica, jabón, etc. La construcción del ferrocarril constituye también el germen del desarrollo de las actividades metalúrgicas, mediante la instalación de los Talleres Generales de Reparación (1861) - que de hecho representa la primera empresa de carácter industrial de la región y una de las más avanzadas desde el punto de vista técnico -, y la aparición de diversos establecimientos industriales, que si en un principio se hallan exclusivamente dedicados al trabajo generado por los Talleres Generales, van creciendo paulatinamente y diversificando su actividad, convirtiéndose en empresas metalúrgicas con autonomía propia.

Junto a la expansión de la industria harinera y el sector metalúrgico, la industria textil conoce también durante esta fase un cierto desarrollo en la región, organizada en torno a pequeñas factorías que otorgan una cierta especialización en la fabricación de paños a algunos núcleos - Valladolid, Fresneda de la Sierra, Pradoluengo, Astudillo y Béjar - y que a principios de siglo se verán afectados por la crisis del sector. La crisis de la industria textil y el fuerte incremento de la competencia de otras regiones en la fabricación de harinas - que provoca una situación de sobreproducción y una fuerte caída de los precios - da lugar a la desaparición de un elevado número de fábricas. Sus reducidos niveles de mecanización y capitalización y la ausencia de criterios de organización verdaderamente industriales explican el

cierre de muchas de ellas, siendo las de mayores dimensiones las que logran no sólo mantenerse sino también alcanzar una posición más sólida dentro de la región.

En suma, pues, los rasgos que definen el desarrollo industrial en Castilla y León a lo largo de esta fase inicial se identifican básicamente con el crecimiento de algunas actividades manufactureras relacionadas con el aprovechamiento de los recursos agrarios, organizadas en torno a pequeños establecimientos fabriles intensivos en mano de obra que, fundamentalmente orientados a los mercados locales, ven incrementar sus posibilidades de expansión hacia áreas de mercado más alejadas y de mayor entidad en virtud del desarrollo ferroviario. En este sentido, las pautas de crecimiento fabril de Aranda de Duero y los elementos que comienzan a individualizar al municipio como centro industrial responden fielmente a estos caracteres generales. Pues, en efecto, la construcción del ferrocarril Valladolid-Ariza (1895) y la posición estratégica de Aranda en esta nueva línea potencia un proceso de crecimiento manufacturero a través de la modernización de antiguos molinos de cereales y su conversión, de hecho, en verdaderas fábricas transformadoras que llegaron a concentrar una capacidad de molturación muy significativa, utilizando sobre todo el trigo de la comarca de la Ribera. A comienzos de los años treinta las cinco fábricas existentes, todas ellas de capital local, aglutinaban una producción de 110.000 Kg. diarios, ocupando a más de 100 trabajadores industriales en el municipio².

Al mismo tiempo, otras empresas vinculadas a los recursos naturales y agrarios de la comarca se instalan en Aranda durante estos años. Es el caso de la Unión Resinera (1903) que a partir de la resina maderera procedente de los montes vecinos producía aguarrás y colofonías, llegando a ocupar a medio centenar de trabajadores, y la alcohólera Bodegas Pecho (1930) que con un número de empleados algo menor fabricaba aguardientes, licores, alcohol y derivados a partir de los viñedos comarcales³.

2 IGLESIA BERZOSA, J. (1989) *Aranda de Duero. La formación de un centro industrial. 1959-1985*. Diputación Provincial de Burgos y Ayuntamiento de Aranda de Duero. 198 p.

3 *Ibidem*

Tras la Guerra Civil, el inicio de una nueva etapa en la política económica española - el período autárquico - tiene como objetivo central el autoabastecimiento del país. Ello lleva consigo el desarrollo de un conjunto de instrumentos de intervención estatal dirigidos al fomento de la industria nacional mediante rígidas medidas proteccionistas que amplían las posibilidades de desarrollo de una actividad fabril cuya expansión se producirá al abrigo de la favorable coyuntura inherente a la ausencia de competencia en un mercado nacional protegido del exterior. En el conjunto de la región, el período autárquico supone el reforzamiento de la industria metalúrgica (fundición y transformación de metales) y su diversificación en otras ramas de mayor complejidad técnica (montaje de maquinaria y vehículos), y de los sectores agroalimentario y textil, así como el inicio del despliegue de la industria química, concentrada fundamentalmente en Burgos y Miranda de Ebro, mediante la instalación de nuevas factorías de medianas y grandes dimensiones, algunas de las cuales se integran en el sector público a través del Instituto Nacional de Industria (1941). La industria arandina experimenta durante esta etapa un cierto crecimiento sustentado también en la consolidación de su especialización agroalimentaria con el establecimiento de las instalaciones de la Compañía de Industrias Agrarias y el desarrollo de la sociedad Pascual Hermanos. En el primer caso, la instalación de la fábrica azucarera en 1942 se enmarca en una etapa de fuerte crecimiento de la producción de azúcar en la región, impulsado, entre otros factores, por el establecimiento de cuatro nuevas azucareras: además de la fábrica arandina, tiene lugar la instalación de la Azucarera de Toro (1943), la Azucarera del Carrión en Monzón de Campos (1944), y la Azucarera San Pascual en Gamonal (1946), lo que supone un importante reforzamiento de la tendencia hacia la consolidación del Duero como una de las zonas remolachero-azucareras más importantes. La localización en Aranda de Duero de la Compañía de Industrias Agrarias se encuentra estrechamente asociada a la accesibilidad que

proporcionaba la línea de ferrocarril Valladolid-Ariza, contratando materia prima en el valle del Duero y la comarca de la Ribera, desde Soria hasta el límite con el área de influencia de la Azucarera Santa Victoria de Valladolid, contribuyendo al mismo tiempo a un significativo desarrollo del cultivo de remolacha que, a partir de entonces, se extiende notablemente por las superficies de regadío que se ponían en marcha en este sector ⁴. La azucarera se convierte, además, en la factoría más moderna y con mayores expectativas de Aranda, con una plantilla de unos 200 empleados fijos a los que se sumaban en campaña un número considerable de obreros eventuales, siempre superior a 500, procedentes de los municipios de la comarca.

Por su parte, la sociedad Pascual Hermanos, constituida en 1950, venía desarrollando con anterioridad otras actividades mercantiles, fundamentalmente la venta de productos coloniales en los municipios y provincias limítrofes, pero su colaboración con la empresa Sanders supone el inicio de la línea de fabricación de piensos lo que estimula el crecimiento del número de granjas en el entorno comarcal impulsado, a su vez, por la demanda de productos ganaderos para abastecer a una población creciente y cada vez más urbanizada ⁵. No cabe duda de que la progresiva expansión de las empresas integradas en el grupo Pascual Hermanos constituye la expresión más representativa del desarrollo de las iniciativas locales en Aranda, destacando ya en esta fase inicial de crecimiento sobre el resto del tejido fabril arandino. Y es que, junto a estas dos empresas, tiene lugar el desarrollo de un numeroso grupo de pequeños establecimientos de capital endógeno que a sus actividades comerciales unen la fabricación de sus propios artículos. Se trata de empresas familiares con un número muy limitado de trabajadores e integradas en sectores de actividad tradicionales que aprovechan una situación de proteccionismo para abastecer al propio municipio y a la comarca ribereña de productos de consumo directo para la población:

4 BARAJA, E. (1994): *La industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

5 IGLESIA BERZOSA, J. (1989): *Aranda de Duero...*

productos alimentarios (confitería, gaseosas, chocolates, quesos), confección, madera, maquinaria agrícola, etc. La proyección comercial de algunas de estas iniciativas supera los límites comarcales para operar en el mercado regional o incluso nacional, alcanzando una mayor expansión y ocupando a un número superior de trabajadores industriales. Entre ellas cabe mencionar a Industrias del Cura, dedicada a la fabricación de maquinaria agrícola, cuya plantilla osciló entre los 17 y los 50 empleados; o las empresas de confección textil Creaciones Ribera y Hermanos García Plaza con 30 y 290 operarios respectivamente ⁶. De este modo, a mediados de los años 50 Aranda de Duero contaba con un tejido industrial todavía débil y escasamente diversificado que constituye, sin embargo, el germen de la expansión fabril que conocería a lo largo de las décadas siguientes.

II.2. EL DEFINITIVO DESPEGUE INDUSTRIAL DE LA REGIÓN: LA JERARQUIZACIÓN SECTORIAL Y LOS CONTRASTES TERRITORIALES.

Castilla y León experimenta a partir de la década de los sesenta un conjunto de transformaciones que modifican sustancialmente el comportamiento de sus estructuras productivas industriales, reafirmando gradualmente su posición como resultado de un ritmo de crecimiento del sector manufacturero superior a los niveles medios detectados en el conjunto de la economía regional. El impulso experimentado por la industria en el panorama regional supone la apertura de una etapa nueva en la que se sientan las bases de un proceso de industrialización que, superpuesto a las estructuras de producción preexistentes, da lugar a la génesis de importantes mutaciones insertando definitivamente a la región en el conjunto de las complejas interrelaciones dominantes en la configuración de la industria y de los espacios industriales españoles ⁷.

En esencia, los pilares sobre los que se sustenta la expansión y consolidación de las actividades manufactureras

en Castilla y León durante esta etapa de fuerte crecimiento se identifican con el extraordinario peso que las iniciativas empresariales exógenas adquieren en el proceso de crecimiento industrial, articuladas fundamentalmente en torno a un reducido número de instalaciones que contrastan ostensiblemente con la densificación del tejido industrial de capital regional configurado sobre establecimientos fabriles de reducida dimensión. En este sentido, la reactivación inversora que se produce en la región a partir de la década de los sesenta se encuentra directamente vinculada a los programas de incentivación industrial que introduce la entrada en vigor del I Plan de Desarrollo, manteniéndose una tendencia alcista hasta bien entrado el decenio de los ochenta. Durante este largo período, casi las dos terceras partes del volumen de la inversión industrial efectuada corresponde a la penetración de capitales foráneos cuya decisiva incidencia se traduce en la emergencia de un nuevo tipo de empresa en la región: unidades de producción modernas cuya organización industrial se basa plenamente en la consecución de los máximos niveles de eficiencia y racionalidad productiva, convirtiéndose así en los elementos más dinámicos de la industria regional ⁸. En contraste con ello, la pequeña empresa de carácter endógeno constituye el epígrafe más representativo del tejido fabril regional, si tenemos en cuenta el 95% de las empresas industriales que operan en la región no superan el umbral de los cincuenta empleados, y de ellas, más del 60% cuentan con una plantilla inferior a los seis trabajadores. No obstante, entre las pequeñas empresas coexisten situaciones muy dispares que incluyen desde las empresas familiares - generalmente vinculadas a los sectores tradicionales, con reducidos niveles de capitalización y competitividad -, hasta las unidades de producción subcontratantes de empresas de mayores dimensiones, y las filiales de sociedades extrarregionales con niveles de productividad y desarrollo tecnológico muy superiores ⁹.

⁶ Ibidem.

⁷ MANERO MIGUEL, F. (1983): *La industria en Castilla y León. (Dinámica, caracteres, impacto)*. Valladolid. Ambito Ediciones. MANERO MIGUEL, F. Y OTROS (1988): *Industria y recursos minero-energéticos. Geografía de Castilla y León, vol 5*. Valladolid. Ambito Ediciones.

⁸ MANERO, F. Y OTROS: *Industria y recursos...* Cfr. p. 130

⁹ BUSTOS, M. L. Y PASCUAL, H. (1995): "La industria en Castilla y León". EN BOSQUE, J. Y MÉNDEZ, R. (eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Barcelona. Oikos-Tau. pp. 449-476.

Pero el dinamismo fabril durante esta etapa, no sólo perfila nítidamente la estructura empresarial dominante en la actualidad sino que, al mismo tiempo, genera una importante mutación de las tendencias sectoriales, consolidando un sistema productivo que hoy aparece articulado en torno a una especialización proyectada fundamentalmente hacia el desarrollo de la metalurgia de transformación, la industria agroalimentaria y la producción química. Al tiempo que se profundiza en la acentuación de las jerarquías sectoriales, la organización de las actividades industriales en nuestra región aparece indiscutiblemente dominada por criterios de fuerte selectividad espacial que consolidarán acusados contrastes territoriales en la distribución del potencial manufacturero, culminando en el afianzamiento de Valladolid y Burgos como las provincias más favorecidas por el desarrollo fabril. Este protagonismo descansa sobre una serie de factores interdependientes, relacionados, entre otros, con su posición estratégica en las grandes vías de transporte que comunican la región con los espacios industriales más dinámicos del país, sus potencialidades de crecimiento en función de una cierta tradición manufacturera, las ventajas asociadas a un amplio mercado de trabajo, y la disponibilidad y oferta de suelo industrial. Todo ello reforzado además por el impulso ejercido por la aplicación del régimen de incentivos contenido en los programas de promoción del I Plan de Desarrollo cuya incidencia en la atracción de los flujos de inversión resulta innegable, favoreciendo la concentración de una capacidad de producción industrial con notables efectos de arrastre sobre las iniciativas empresariales que posteriormente tratarán de aprovechar las economías de escala y de aglomeración ya generadas. En contraste con los procesos de concentración de las grandes y medianas unidades de producción, la dispersión espacial constituye la tendencia dominante entre las pequeñas empresas que responden, en su mayor parte, a los rasgos esenciales que identifican el desarrollo de la industria endógena y que basados en el aprovechamiento de los recursos locales - capital, mano de obra, recursos naturales, configuran diversas áreas de especialización maderera (San Leonardo de Yagüe, Salas, Cuéllar, Coca, Iscar...), textil (Béjar, Astorga, Prado-

luengo...)o agroalimentaria (Guijuelo, Aguilar de Campoo, Olvega...).

En suma, la distribución de la industria constituye uno de los factores determinantes de los acusados contrastes territoriales que ofrece la región. En este sentido, si en la provincia de Valladolid el potencial industrial se focaliza de forma casi exclusiva sobre la ciudad, en los casos de León y Burgos se observa, por razones muy diferentes entre sí, un protagonismo menor de sus respectivas capitales en favor de centros fabriles como Ponferrada, Miranda de Ebro y Aranda de Duero, núcleo este último que reproduce, a escala del municipio, los principales rasgos dominantes que hemos destacado para el conjunto de la industria regional.

II.3. LA CONSOLIDACIÓN DE ARANDA DE DUERO COMO UN IMPORTANTE NÚCLEO FABRIL DE LA REGIÓN.

La declaración en 1959 de Aranda de Duero como Polígono de Descongestión Industrial de Madrid constituye un hito fundamental para comprender la transformación económica y social del municipio a lo largo de las últimas décadas. La elaboración en 1957 del «Plan de Urgencia Social de Madrid» incorpora como objetivo prioritario la creación de las condiciones necesarias para favorecer un proceso de desconcentración de las actividades industriales en favor de otros núcleos que, dotados de infraestructuras y suelo industrial, se localizaran a una distancia media de la capital y con un acceso rápido a ella a través de las principales vías de comunicación. Aranda de Duero entra así a formar parte del grupo de núcleos seleccionados, integrado también por Toledo, Guadalajara, Alcázar de San Juan y Manzanares. La Corporación Municipal de Aranda procede rápidamente a la dotación de suelo industrial en el municipio eligiendo para tal fin unos terrenos estratégicamente localizados junto a las vías férreas de Madrid-Irún y Valladolid-Ariza y las carreteras N-I Madrid-Irún y N-122 Zaragoza-Portugal.

Pero la celeridad con la que se gestiona la creación del Polígono Allendeduero contrasta con la atonía que,

durante los primeros años de su funcionamiento, presenta la afluencia de inversiones industriales que deciden su instalación en Aranda como localización alternativa a la capital del país. Si los principales factores explicativos de este hecho están vinculados a la creciente capacidad de atracción de Madrid, ligada al aprovechamiento de las economías de aglomeración y urbanización como área metropolitana, también es preciso hacer referencia a la ausencia de un interés político real por restringir los procesos de concentración en la capital y canalizar determinadas inversiones hacia los núcleos de descongestión; finalmente y, en cualquier caso, los incentivos que otorgaban los Polos de Desarrollo - algunos como los de Valladolid y Burgos no muy alejados y bien comunicados con Madrid - resultaban mucho más ventajosos para las empresas industriales que decidían alejarse de los espacios industriales de mayor densidad.

Ante esta situación de estancamiento y sin abandonar las posibilidades de crecimiento como verdadero Polígono de Descongestión, en 1965 se elabora un Plan de Industrialización de la Zona Económica de Aranda de Duero, basado en la extensión del área de influencia económica del municipio y en las expectativas que podrían abrirse mediante el incremento de la producción comarcal, el reforzamiento de los vínculos de integración entre los diferentes sectores de actividad y la ampliación del área de

abastecimiento y de mercado de la comarca. En este sentido, valorando la situación de Aranda entre los ejes industriales de Madrid, País Vasco y Cataluña y su proximidad a los Polos de Burgos y Valladolid, el Plan establecía una estrategia de industrialización centrada en primer término en el desarrollo de un conjunto de actividades - alimentación, textil y confección, madera y muebles, artes gráficas, transformados plásticos y metálicos, materiales de construcción, etc. -, cuya consolidación daría paso a una segunda etapa de crecimiento autosostenido ¹⁰. Sin embargo, si las repercusiones de dicho Plan fueron muy limitadas, éstas se vieron rápidamente eclipsadas por la decisión de la empresa multinacional francesa Michelín de instalarse en Aranda, hecho que introduce un giro radical no sólo en las expectativas de Aranda como núcleo de descongestión sino también en las posibilidades de desarrollo fabril que planteaba el Plan de Industrialización. La localización de Michelín en Aranda está directamente vinculada a su proximidad y accesibilidad a los principales complejos de automoción del país (Valladolid, Madrid, Barcelona) y al resto de sus factorías en España (Vitoria, Lasarte) y Francia, actuando también como factor de atracción la progresiva concentración de mano obra en el municipio procedente del medio rural.

CUADRO 1. ESTRUCTURA SECTORIAL DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL

Sector industrial	Establecimientos		Empleo	
	nº	%	nº	%
Industria química	4	5,97	2.528	45,21
Alimentación, bebidas y tabaco	26	38,81	2.173	38,86
Productos metálicos	15	22,39	329	5,88
Textil, confección y calzado	7	10,45	325	5,81
Mat. construcción, vidrio y cerámica	7	10,45	164	2,93
Madera, corcho y muebles	2	2,99	38	0,68
Papel y artes gráficas	5	7,46	29	0,52
Producción energía eléctrica	1	1,49	6	0,11
Total	67	100,00	5.592	100,00

FUENTE: Directorio Industrial de Castilla y León, 1994. Elaboración propia.

10 IGLESIA BERZOSA, J.(1989): *Aranda de Duero...*

El impacto más inmediato que la instalación de Michelín ejerce en Aranda fue la modificación del plan de urbanización y la remodelación de las fases previstas en el desarrollo del Polígono Allendeduero, pues la empresa fabricante de neumáticos compra en 1969 una superficie de 462.131 m², que ampliará en 9.397 m² más en 1973, lo que supone la colmatación de la primera fase y parte de la segunda, esto es, el 52% del total de la superficie ocupada en ambas fases. Así, entre 1967 y 1978 las dos primeras fases se hallaban prácticamente colmatadas con la instalación de 19 empresas en la primera y 24 en la segunda. El tipo medio de empresa industrial instalada en el Polígono se identifica con establecimientos pequeños o muy pequeños, exceptuando los casos de Michelín y Glaxo, empresa multinacional británica fabricante de productos farmacéuticos que decide su instalación en Aranda en 1976 pasando a ocupar una parcela de 97.433 m². La ampliación de esta factoría mediante la ejecución de nuevas fases de inversión ha supuesto posteriormente un incremento de la superficie ocupada de 24.864 m² en 1989 y de 21.778 m² en 1992. Al margen de estas dos factorías, la progresiva ocupación del Polígono se realiza mediante la instalación de establecimientos de tamaño medio y pequeño, tanto de empresas de nueva creación como de otras anteriores a la creación del Polígono que deciden su traslado en función de las necesidades de suelo para proceder a su modernización y ampliación.

Así, a comienzos de los años ochenta las empresas manufactureras que operan en el Polígono corresponden casi en su totalidad a iniciativas locales que refuerzan la especialización tradicional del municipio. De este modo, el

sector alimentario aparece como la actividad dominante, tanto en número de establecimientos como de empleo, seguido de las empresas dedicadas a la confección textil y los establecimientos de transformación metalúrgica. El resto de las actividades fabriles se reparten entre pequeñas empresas de materiales de construcción, fabricación de muebles y transformados plásticos. Frente a estos establecimientos manufactureros, la ocupación del Polígono se ha realizado también mediante la instalación de un elevado número de empresas no fabriles integradas por almacenes de abonos, cereales y, en general, productos alimentarios, almacenes de fontanería, materiales de construcción y productos químicos, talleres de chapistería y talleres mecánicos de reparación de maquinaria y vehículos. Aunque el número de establecimientos de estas características se aproxima a la mitad de los instalados, tanto la superficie como el empleo que ocupan registran niveles muy reducidos.

En suma, pues, veinte años después de la creación del Polígono Industrial Allendeduero, éste presenta unos rasgos plenamente identificados con la presencia hegemónica de la empresa Michelín que no sólo altera completamente el diseño original del Polígono sino que se convierte en la empresa fabril más importante del mismo y de todo el municipio. Frente al desarrollo de esta gran empresa, el suelo industrial calificado y equipado se ocupa a través de iniciativas locales de reducidas dimensiones cuya cristalización y consolidación va a seguir un ritmo desigual en el tiempo. En cualquier caso, los caracteres básicos de la actual industria arandina no difieren ostensiblemente de lo expuesto hasta ahora, si bien las

CUADRO 2. DIMENSIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES

Tamaño	Establecimientos		Empleo	
	nº	%	nº	%
Menos de 10 empleados	29	43,28	137	2,45
De 10 a 49	26	38,81	598	10,69
De 50 a 99	6	8,96	327	5,85
De 100 a 199	3	4,48	410	7,33
Más de 200	3	4,48	4.120	73,68
Total	67	100,00	5.592	100,00

FUENTE: Directorio Industrial de Castilla y León, 1994. Elaboración propia.

CUADRO 3. POLIGONO INDUSTRIAL "ALLENDEDUERO". VENTA DE SUELO (1967-1996)

AÑO	1ª FASE		2ª FASE		3ª FASE	
	SUPERF. m2	NUMERO PARCELAS	SUPERF. m2	NUMERO PARCELAS	SUPERF. m2	NUMERO PARCELAS
1967			4.637	1		
1968	70.496	18	4.623	1		
1969	22.946	5	474.277	4		
1970			6.253	2		
1971	4.637	1	6.660	3		
1972			7.360	2		
1973	8.748	2	29.954	6		
1975	4.378	1	80.890	16		
1976			97.433	4		
1978			24.712	1		
1980					52.072	17
1981					65.040	25
1982					9.745	7
1983					6.065	2
1984					2.760	1
1985	6.695	1			10.554	7
1986					13.442	11
1987					53.117	42
1988					28.634	12
1989			24.864	1	2.944	2
1990					21.158	6
1991					32.162	20
1992			21.778	1	5.914	4
1993					4.848	4
1994					11.215	6
1995					14.600	ND
1996					65.191	ND
TOTAL	117.900	28	783.441	42	399.461	166

FUENTE: Sociedad Estatal de Promoción y Equipamiento de Suelo (SEPES). Elaboración propia.

transformaciones de los diez últimos años, reforzando algunos de los rasgos que la identifican introducen al mismo tiempo algunos cambios significativos.

III. LA ORGANIZACIÓN DE LA INDUSTRIA ARANDINA: DINÁMICA Y TENDENCIAS ACTUALES.

A lo largo de las últimas décadas Aranda se ha constituido pues como un núcleo industrial de notable relevancia en la región, convirtiéndose en el quinto centro fabril de Castilla y León. La personalidad del municipio se identifica plenamente con la dinámica de las actividades manufactureras que, aglutinando el 42% de la población

ocupada, constituyen el pilar básico sobre el que se asienta la economía municipal.

En este sentido, la estructura productiva de Aranda se articula fundamentalmente en torno a los sectores químico y agroalimentario, si bien la configuración empresarial de ambas actividades presenta diferencias muy notables. Así, el peso específico que la industria química tiene en el municipio - 45,2% del empleo industrial en 1994 - corresponde a la actividad de las dos empresas más emblemáticas de la presencia de iniciativas exógenas. Michelín, con 2.320 empleados y una cuota del 45% en el mercado nacional, atraviesa durante los últimos años un proceso de reestructuración empresarial y reorganización productiva forzado por la difícil situación que afecta a los fabricantes de neumáticos. El retroceso de las ventas en el

sector de la automoción, unido a unas estructuras sobredimensionadas ha llevado a la empresa a aplicar un programa que contempla la disminución de los stocks de producción, la aminoración de los programas de inversión y la reducción de la plantilla, afectando a todos los centros de fabricación que la multinacional francesa tiene en España y que, en el caso de la planta de Aranda ha supuesto desde 1990 la aplicación de expedientes de regulación de empleo, bajas incentivadas y jubilaciones anticipadas. Por su parte, la multinacional estadounidense Glaxo que opera en el municipio desde 1978 y emplea actualmente a 180 trabajadores, concentra en la planta arandina la fabricación de determinadas especialidades farmacéuticas agrupadas en cuatro áreas de producción. Si bien la empresa cuenta con un departamento de investigación, la mayor parte de las actividades de I+D se realizan en otros centros de la empresa - entre ellos en la planta instalada en el Parque Tecnológico de Madrid -. La fusión en 1995 con Wellcome se enmarca en los procesos de concentración de las grandes empresas del sector que operan a escala mundial como resultado de un contexto internacional de fuerte competencia que está llevando a las multinacionales farmacéuticas a la formación de grupos empresariales de grandes dimensiones con una progresiva y creciente centralización de capital, recursos y control de los mercados. La evolución reciente de estas empresas, con inversiones fijas de alto valor, complejas instalaciones de fabricación e inscritas en circuitos tecnológicos y comerciales nacionales e internacionales, así como sus transformaciones actuales y futuras responden, pues, a la lógica de procesos globales de racionalización empresarial y, por tanto, las decisiones que puedan afectar a las factorías arandinas aparecen insertas en un organigrama productivo de mayor escala.

A diferencia de estas empresas, el resto del tejido fabril arandino se vertebra en torno a iniciativas de carácter local, por lo que sus caracteres y transformaciones recientes se imbrican más estrechamente en la dinámica de la economía local y comarcal. Se trata de inversiones procedentes del propio municipio o del ámbito comarcal, cuyo crecimiento se ha gestado a través de la propia evolución de la empresa y responden claramente a los rasgos inherentes al

desarrollo de la industria espontánea o endógena. En este sentido, el empresario local constituye el factor clave en la emergencia de esta forma de desarrollo industrial sustentada sobre la disponibilidad de un cierto nivel de ahorro, generalmente procedente de una actividad anterior (agraria o comercial), la utilización de los recursos locales

CUADRO 4. POLIGONO INDUSTRIAL "ALLENDEDUERO"

Clasificación de parcelas por superficie

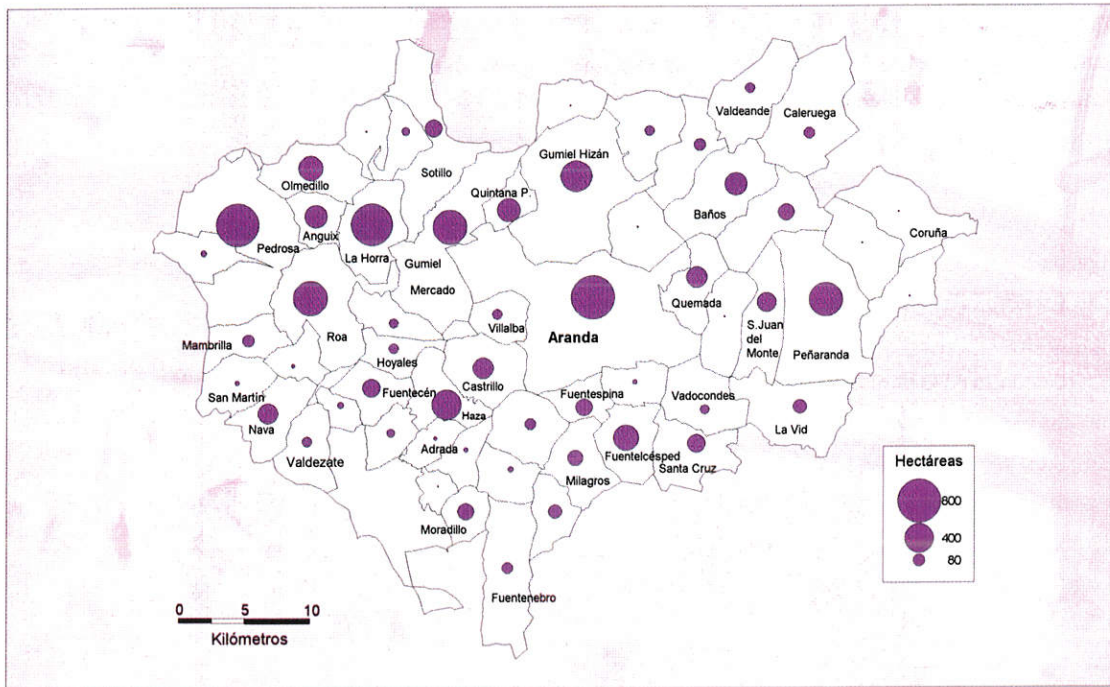
Superficie (m2)	1ª FASE	2ª FASE	3ª FASE
500 o menos	1	0	0
de 501 a 1.000	2	0	2
de 1.001 a 3.000	2	9	117
de 3.001 a 5.000	11	13	4
de 5.000 a 10.000	6	4	7
más de 10.000	0	8	5
Total	22	34	135

FUENTE: SEPEs. Elaboración propia.

(mano de obra, materias primas) y la progresiva formación de un mercado articulado a escala local, regional o nacional en los que la dotación de infraestructuras de transportes y comunicaciones ha permitido la consolidación de una dinámica de crecimiento. No obstante, su capacidad de respuesta frente al incremento de la competencia en los mercados y frente a las necesidades de reestructuración y adecuación a los cambios de la demanda pone de manifiesto situaciones diferenciales en la trayectoria de esta industria espontánea en los últimos años.

De un lado, las empresas más dinámicas han procedido a la modernización de sus instalaciones y a la actualización de sus formas de gestión para adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por los cambios industriales durante la última década, siguiendo estrategias que incluyen la modernización en los procesos de fabricación, la especialización en los segmentos de producción más competitivos, la potenciación de la calidad y la diferenciación del producto, o la búsqueda de nuevos mercados. En este sentido, las actividades de transformación agroalimentaria responden en gran medida a estos procesos y su dinamismo en Aranda resulta inequívoco,

GRÁFICO 5. DISTRIBUCIÓN MUNICIPAL DEL VIÑEDO DE LA RIBERA. 1994



pues su peso en el conjunto de la industria no ha hecho sino acrecentarse en los últimos años. Si bien en el sector agroalimentario destaca ostensiblemente el grupo de empresas Pascual Hermanos, cuya consolidación y proyección nacional e internacional es el ejemplo más elocuente de crecimiento empresarial interno a partir de pequeños negocios de ámbito comarcal, otras empresas de menor entidad manifiestan también un dinamismo muy notable, de tal forma que la ampliación de algunas y la instalación de otras nuevas ha contribuido a un crecimiento muy significativo del empleo en el sector, pues si en 1985 la industria agroalimentaria aglutinaba algo más de 1.200 empleos, hoy supera los 2.000 activos (Vid. Cuadro 1) y ello pese a las pérdidas registradas por el cierre de la azucarera de Ebro Agrícola que abandona la molturación en la campaña 1995-96.

Frente a la evolución alcista de estas actividades y al dinamismo de estas empresas, la trayectoria de otros establecimientos fabriles de iniciativa local ha sido bien distinta. Se trata en su mayor parte de pequeñas empresas

escasamente capitalizadas que no han podido adaptarse a las nuevas condiciones de la producción industrial y, en situaciones de fuerte competencia, retroceso de la demanda o crisis, se han visto abocadas al cierre. Tal es lo que sucede en la industria de madera y muebles y, sobre todo, en las actividades de confección textil, en las que la desaparición de instalaciones industriales y las pérdidas de empleo se han sucedido de manera ininterrumpida desde comienzos de los años ochenta, de tal forma que el peso de estos sectores manufactureros en el conjunto del tejido fabril arandino se ha aminorado notablemente. En contraste con la fuerte especialización química y agroalimentaria, el resto de las actividades industriales tienen una representación mucho más limitada en el municipio, si bien se advierte una cierta tendencia al crecimiento de la industria de transformación metálica (fundición y corte de hierro, calderería y maquinaria, estructuras y carpintería metálica), materiales de construcción (marmolería, prefabricados de hormigón) y papel y artes gráficas. La industria arandina aparece así

vertebrada sobre la hegemonía de la pequeña empresa ya que las unidades de producción con una plantilla inferior a los 50 trabajadores aglutinan más del 80% de los establecimientos industriales, siendo mayoritarios los que no alcanzan los 10 empleados (Vid. Cuadro 2).

La trayectoria reciente de la industria arandina y los cambios en la tipología y en las formas de funcionamiento de las empresas manufactureras se refleja nítidamente en la evolución experimentada por el Polígono Industrial Allendeduero, donde se advierte un sensible estancamiento en la ocupación de suelo durante el primer quinquenio de los años ochenta, seguido de un notable incremento de la demanda a partir de entonces. Tal y como se refleja en el Cuadro 3, a partir de 1987 y hasta el año 1996 la venta de parcelas en el Polígono Industrial -promovido y gestionado por la Sociedad Estatal de Promoción y Equipamiento de Suelo SEPES)- muestra en términos globales una tendencia alcista marcada por tres aspectos esenciales. De un lado, la instalación de nuevas empresas manufactureras o el traslado al Polígono de otras para su ampliación y modernización; de otro el predominio de pequeños establecimientos vinculados a la actividad de las empresas industriales (alquiler de maquinaria, venta de metales, reparación y mantenimiento de equipos, instalaciones eléctricas), de la construcción (alquiler de maquinaria de construcción, instalaciones de fontanería y calefacción), de la distribución (mayoristas de alimentación, pieles, discos), así como almacenes, talleres de reparación de automóviles, etc.; finalmente y en directa relación con estos aspectos, se advierte una clara tendencia a la reducción del tamaño medio de las parcelas. De hecho, el proceso de ocupación de la tercera fase del Polígono se caracteriza por un cambio notable en la tipología de las parcelas, ya que la demanda se decanta claramente hacia un tipo de parcela con una superficie sensiblemente menor a la dominante en etapas anteriores (Vid. Cuadro 4). Este fenómeno, común a la dinámica reciente de la mayor parte de los polígonos industriales, se asocia a las menores exigencias de suelo inherentes a las nuevas formas de producción industrial y a la proliferación de pequeñas empresas que constituyen el umbral mayoritario en las nuevas iniciativas empresariales, lo que ha llevado en

muchos casos a la fragmentación de las parcelas y a la promoción de naves-nido en régimen de venta o alquiler.

Frente a la relativa diversificación de la industria arandina, el dinamismo de las actividades agroindustriales constituyen la tónica dominante en el resto de la comarca, donde también se asiste a un significativo proceso de desarrollo del potencial endógeno basado en el crecimiento y la proyección de las actividades vitivinícolas.

IV. LA INDUSTRIA AGROALIMENTARIA DE LA RIBERA: LA ENTIDAD DE LAS BODEGAS.

Fuera de Aranda, la Ribera recobra su carácter rural y su funcionalidad agraria. En casi todos los núcleos los activos agrarios superan en proporción al resto de las ramas económicas, aunque sin la abrumadora desproporción a su favor que los caracterizaba tradicionalmente. Se puede decir que existe cierto equilibrio en relación con los empleados en los servicios (bien públicos, bien privados), en la construcción y en la industria.

Si nos centramos en estos últimos, encontramos municipios con un valor inusual de empleo en las actividades manufactureras. Este hecho responde, en unos casos, a los movimientos pendulares de trabajadores que se desplazan a diario al trabajo en la industria arandina (Villalba de Duero, Fuentespina...); pero en otros está directamente vinculado al empleo que generan empresas instaladas en el medio rural. Y en este sentido, y salvo las raras excepciones en los que existe cierta diversificación (Roa o Caleruega), la mayor parte de estas industrias se integran con la actividad agrícola, bien suministrándola «inputs», bien transformando su producción.

Son estos establecimientos industriales de base agraria, generalmente de pequeño tamaño, las que hoy se presentan como los verdaderos motores del crecimiento de este ámbito rural; y si no son de despreciar alguna fábrica de harinas, serrerías o queserías, lo cierto es que las bodegas constituyen hoy el elemento más representativo y pujante de la comarca. Las importantes inversiones realizadas en los últimos años en la nueva instalación o mejora de bodegas constituye un claro ejemplo del potencial y gran interés que despierta el negocio del vino en

como señala Molinero, mantuvieron arraigada la tradición vitícola en La Ribera, se han visto abocados a una nueva fase caracterizada por el dinamismo y el auge de los vinos. El hito que marca esta inflexión en la tendencia es de todos conocido: la concesión por parte del Ministerio de Agricultura de la Denominación de Origen «Ribera del Duero» (1982). Una Denominación, que si bien abarca las provincias de Valladolid, Soria y Segovia, está esencialmente centrada en esta comarca burgalesa, de donde se obtienen más de las 4/5 partes de la producción de uva y se localizan la mayor proporción de los 6.000 viticultores actualmente inscritos y de las 11.300 ha registradas.

Con ello se posibilitaba hacer frente a una demanda de vinos que ahora, en función del incremento del nivel de vida del país, exigía calidad; y de esto los caldos de La Ribera están sobrados, tal y como lo había puesto de manifiesto el prestigio nacional e internacional alcanzado por determinadas bodegas.

Desde entonces, velar por la mejora y el fomento de esta calidad ha sido el empeño del Consejo Regulador, embarcado ahora en el Plan Estratégico de la D.O. Ribera de Duero, 1996-2015. La materia prima -la variedad tinta del país o tempranillo en más del 90% de la producción- es reconocida por su calidad a la hora de proporcionar a los vinos de La Ribera unas propiedades organolépticas sumamente valoradas. Por ello su calidad trata de cuidarse al máximo a través del control tanto en las prácticas agronómicas como en el proceso de elaboración. Todo ello hace que año tras año la calidad de los vinos alcance un nivel de reconocimiento mayor, y con él, cotas de mercado más amplias y mejores precios.

Como consecuencia de ello, el viñedo es uno de los cultivos más rentables hoy en la comarca. La uva se aprecia y se paga, y si en la campaña de 1996 la tinta alcanzó un precio medio de 125 pts/kg, en la anterior, la corta cosecha hizo que la uva se cotizase a 180 pts/kg. Precios que contrastan con los de cuatro años antes, cuando no llegaba a las 50 pts/kg.

Es en este contexto dinámico en el que se observa una intensa recuperación y transformación de los viñedos. Una recuperación que se percibe porque entre 1985 y 1995 la

superficie de viñedo inscrita casi se ha duplicado (6.400 ha en la primera fecha frente a las 11.300 ha de la segunda). Bien es cierto que todavía tienen notable entidad los majuelos tradicionales, pero cada vez abundan más los jóvenes y modernos, plantados en espaldera (e incluso ayudados con goteo), con marcos adecuados a la mecanización, con portainjertos resistentes y adaptados a los suelos. Un dinamismo que no se explicaría -como ocurre en toda rama agroindustrial- sin el paralelo auge del segmento transformador, es decir de las bodegas (Vid. Gráfico 6).

IV.2. EL AUGE DE LAS BODEGAS EN LA RIBERA.

En efecto, al socaire de la buena coyuntura de los vinos ribereños, se vienen registrando unos volúmenes de inversión en este tipo de establecimientos (al que muchas veces se asocia también la compra y plantación de nuevos viñedos) difíciles de cuantificar, pero desde luego nada despreciables.

Este proceso es además muy reciente. Baste considerar en este sentido que una parte sustancial de las 43 bodegas amparadas por la Denominación de Origen (1995) dentro de la comarca burgalesa, se han puesto en funcionamiento en los últimos 15 años y, en cualquier caso, en este período todas las demás se han visto sometidas, en mayor o menor medida, a una intensa remodelación y modernización de instalaciones con el fin de adecuarse a los nuevos criterios de elaboración vitícola.

Entre estas últimas están las cooperativas tradicionales. La constitución, en 1950, de la cooperativa Santa Eulalia, en la Horra, abrió el camino a un modelo asociacionista del que La Ribera es el máximo exponente regional, pues no en vano es en esta comarca donde encontramos la mayor densidad de este tipo de establecimientos. Con las cooperativas, apoyadas por la Administración, que poco a poco fueron sustituyendo a los lagares tradicionales, se introdujeron los modos de elaboración modernos y se sentaron las bases de su proyección futura. Sin embargo, no es menos cierto que su decantación inicial por la producción masiva y la venta directa de graneles se aviene

mal, hoy día, con los criterios de calidad exigidos. Por ello, si algunas cerraron, se vendieron o se alquilaron a empresas privadas, otras se han modernizado para adaptarse a esta nueva coyuntura (líneas de embotellado, depósitos con control de temperatura e isotérmicos, etc.). Y el esfuerzo inversor no ha sido poco.

Son éstas las que, arropadas por un elevado número de socios, todavía hoy ocupan los primeros puestos entre las bodegas de la Ribera, tanto por capacidad como por volumen de producción. Si bien se constata como algunas de ellas (La Milagrosa, Ntra. Sra. de Nava, San Mamés, La Asunción de Ntra. Sra. y Sta. Ana) no poseen barricas para el envejecimiento, por lo que su orientación comercial se sigue centrando en vinos jóvenes y claretes, en otras, por el contrario, aunque en clara desproporción a su capacidad total, han renovado o adquirido nuevas barricas con el fin de sacar al mercado, bajo distintas marcas, los vinos de crianza y reservas que más se valoran.

Y en esta línea de calidad, y producción relativamente limitada, es en la que han profundizado el conjunto de las bodegas privadas que han ido apareciendo en los últimos años. Pero aquí también se establecen distintos tipos. En unos casos se trata de negocios familiares, que contando con un saber hacer tradicional y plantaciones propias (10-75 ha de media), se han lanzado a levantar sus modernas y a veces nada modestas instalaciones; es la manifestación más evidente del potencial endógeno, pues la iniciativa es local. En otros, constituyen verdaderas empresas industriales que, atraídas por el gran potencial de negocio y fuertemente respaldadas por capital nacional o internacional, han comprado o alquilado antiguas cooperativas -remozándolas completamente- o bien han levantado suntuosos edificios dotados de la más moderna tecnología; no son desde luego las más abundantes en La Ribera, pero su presencia certifica el interés y el dinamismo del gran negocio del vino.

Si bien algunas han actuado como locomotoras iniciales, todas ellas son responsables de la gran proyección comercial de estos caldos. Tal y como ponen de manifiesto los datos proporcionados por la propia Denominación de Origen, no ha habido ningún año en que las ventas hayan dejado de aumentar (de 500 mil botellas a

comienzos de los ochenta a los más de 16 millones en el año 1995 para toda la Denominación de Origen), y los mercados se han ido ampliando progresivamente. Si el nacional sigue ocupando, como hasta no hace más de diez años, el destino preferente, la exportación también ha ido creciendo; hoy son más de 1,2 millones de litros los que se distribuyen por distintos países europeos y americanos.

Asimismo, su reconocimiento hace que estos caldos estén entre los más valorados económicamente, por lo que su cotización ha ido paralela al incremento de las ventas y hoy, tal y como se reconoce desde el Consejo Regulador, se sitúan entre las bandas de precios más elevadas.

Todo ello hace que La Ribera aparezca como una de las regiones más prestigiosas en el panorama mundial del vino. La calidad y en el esfuerzo en la mejora realizado en un período relativamente breve explica su consolidación y dinamismo, y si bien es cierto que aún no se ha alcanzado el techo en este afianzamiento, y que tampoco es fácil mantenerse en tales niveles ante la gran competencia existente, la trayectoria pasada permite tener confianza en que se conseguirá el objetivo marcado en Plan Estratégico de la D.O. Ribera del Duero: «Tratarse de tú a tú con un burdeos o un borgoña en las subastas de Sotheby's o Christie's, que los caldos de la Ribera del Duero estén unánimemente considerados entre los mejores del mundo».

V. LA PROMOCIÓN DE LAS INICIATIVAS LOCALES COMO FACTOR DE DINAMIZACIÓN DE LA ECONOMÍA COMARCAL.

En suma pues, una aproximación a los rasgos estructurales de la industria de Aranda y de su comarca pone de manifiesto el dualismo entre la dinámica de las grandes empresas y la trayectoria del tejido industrial autoinducido. Si bien no puede negarse la impronta económica y social que el desarrollo de las iniciativas exógenas - fundamentalmente en el caso de Michelín - ha ejercido en el ámbito municipal y comarcal, parece conveniente apuntar una reflexión final orientada prioritariamente hacia las potencialidades de crecimiento de la industria endógena. En este sentido, la evolución

reciente de las empresas locales demuestra cómo frente a situaciones recesivas o de cambios en las condiciones de la producción industrial, el mantenimiento y el desarrollo de este tejido industrial depende esencialmente de su capacidad de adaptación y está estrechamente relacionado con las posibilidades de incrementar sus niveles de competitividad. Así, mientras que el aumento de la productividad empresarial mediante una reducción de los costes de producción constituye una vía muy limitada en las pequeñas unidades de fabricación, son otros factores relacionados con cambios tecnológicos, organizativos, de gestión y comerciales los que se erigen en elementos determinantes de su potencial de crecimiento. Como se ha señalado anteriormente, el sector agroalimentario constituye un ejemplo elocuente de las transformaciones más dinámicas de la comarca, basadas en la realización de importantes inversiones para la introducción de nuevos productos, mediante un significativo esfuerzo en la mejora de la calidad y en las estrategias de comercialización.

En este contexto, si bien el desarrollo de la economía comarcal depende fundamentalmente de las iniciativas de los agentes privados, las instituciones públicas de ámbito regional y, sobre todo, local juegan también un papel decisivo. Su participación en la creación de las condiciones más adecuadas para el funcionamiento de la economía local se identifica, entre otras, con actuaciones tales como la promoción de infraestructuras y servicios a la producción, el estímulo de las relaciones interempresariales, el apoyo a la creación de servicios de comercialización de los productos locales o la coordinación de las acciones de formación. De hecho, algunas de estas actuaciones están siendo ya desarrolladas por la Oficina de Promoción Industrial de Aranda de Duero que, integrada por agentes de desarrollo local, centra sus esfuerzos en coordinar acciones de promoción en el municipio, apoyar la gestión de ayudas a los proyectos de inversión de Aranda y de La Ribera y participar en la promoción del Polígono Industrial tratando de potenciar los factores de atracción para la ejecución de nuevas inversiones industriales.

FUENTES

Directorio Industrial de Castilla y León, 1994. IMPI/JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN.

Guía Empresarial de Castilla y León, 1996. TELECYL/CECALE.

OFICINA DE PROMOCION INDUSTRIAL DEL AYUNTAMIENTO DE ARANDA DE DUERO: Relación de parcelas vendidas en el Polígono Industrial «Allendeduero» (SEPES).

BIBLIOGRAFÍA

BARAJA, E. (1994): *La industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. Madrid. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. 695 p.

BUSTOS, M. L. y PASCUAL, H. (1995): *La industria en Castilla y León*. En Bosque, J. y Méndez, R. (Eds.): *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Barcelona. Oikos-Tau, pp. 449-476.

HUETZ DE LEMPS, A. (1967): *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*, Burdeos, 2 Tomos, 1004 p.

IGLESIA BERZOSA, J. (1989): *Aranda de Duero. La formación de un centro industrial. 1959-1985*. Diputación Provincial de Burgos y Ayuntamiento de Aranda de Duero. 198 p.

MANERO MIGUEL, F. (1983): *La industria en Castilla y León. (Dinámica, caracteres, impacto)*. Valladolid, Ambito Ediciones. 238 p.

MANERO MIGUEL, F. y Otros (1988): *Industria y recursos minero-energéticos. Geografía de Castilla y León*, vol.5 Valladolid. Ambito Ediciones. 174 p.

MOLINERO, F. y PÉREZ, J. (1994): «Ribera del Duero: La consolidación de una comarca en el mapa mundial del vino», *Biblioteca 9, estudio e investigación*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, pp. 183-194.

MORAL GARCIA, J. (1994): «La población en Aranda de Duero en el siglo XX», *Biblioteca 9, estudio e investigación*, Ayuntamiento de Aranda de Duero, pp. 113-133.

VINADAPT (1996): *Análisis y detección de necesidades de formación de la comarca de La Ribera del Duero Burgalesa*. Ayuntamiento de Aranda de Duero.